

El Colegio del Sagrado Corazón, campeón nacional de juegos y predeportes

Una de las virtudes que más admiro en los renterianos es esa simpatía, ese algo que todos poseen y parece transformar a nuestra Villa diferenciándola de entre otras ciudades al conferirle un aire especial o mejor aún, por ser más profundo, un espíritu jovial y acogedor, mezcla de alegría y sencillez que hace, aun a los que no son de aquí, amar a Rentería y sentirse como en su propia casa.

Quizá sea por este espíritu que siempre la ha caracterizado y naturalmente debido también a los designios de Dios, los Hermanos del Sagrado Corazón, desde sus comienzos en España, la han considerado como lugar privilegiado y punto de partida de todo su apostolado.

En 1903, expulsados de Francia como todas las Congregaciones religiosas al ser declaradas fuera de ley, cruzaron la frontera: unos por Jaca, donde establecieron los Hermanos su primer semillero Corazonista y otros por Irún.

Fue en mayo de dicho año cuando se establecieron en Rentería, en la calle Viteri, núm. 17, y abrieron un modesto Colegio al servicio de los que con tanto cariño les habían acogido.

Poco a poco, lo que al principio no era más que una modesta escuela donde los alumnos recibían instrucción sobre

la lengua francesa y algunas materias de la carrera comercial, se fue transformando; en primer lugar se cursó la Enseñanza Primaria en todos sus grados y más tarde, a costa de muchos sacrificios, pues los Hermanos no eran muy numerosos, se ha conseguido dotar a Rentería de un Colegio digno de ella, no tan perfecto quizá como sería de desear, pero sí lo bastante completo como para satisfacer el ansia de saber que destaca en nuestra industriosa Villa.

Todo Colegio bien constituido y que aspire a la perfección en su objeto, debe tender a hacer realidad en su fuero, en su vida interna, el fin propio que debe perseguir: la educación de sus alumnos. Pero la educación es un verdadero complejo que bien podemos resumirlo en el trilema: piedad, estudio y deporte. Y es de esta última faceta de la función educativa de la que quiero tratar en cuanto al Colegio del Sagra-

* * *

Hace cinco años vienen celebrándose en Guipúzcoa los Torneos de Juegos y Predeportes, cuya finalidad no es otra que alentar en los muchachos un buen espíritu de lucha que les ayude a salir airosos en las muchas dificultades que de mayores han de encontrar en la vida

y conseguir formar en ellos una voluntad férrea que adorne su alma de mirada clara y serena.

Los alumnos del Colegio han participado los cinco años en estos Campeonatos, creando para ellos y para Rentería y Guipúzcoa un historial deportivo digno de las mejores alabanzas. Los tres primeros años, tras alcanzar el título de Campeones Provinciales y una vez que sus marcas fueron homologadas con los restantes campeones provinciales, se declararon Subcampeones Nacionales y por fin, el pasado año, consiguieron declararse Campeones Nacionales tras una verdadera lucha con los demás Centros de España.

El 24 de noviembre del pasado año 1961 diéronse por terminadas las obras del patio de recreo en el Colegio de Telleri-Alde. Como por estas fechas nos llegó la noticia oficial de que éramos Campeones Nacionales, se pensó hacer coincidir en un solo acto la bendición de los nuevos patios y la entrega del por nosotros tan codiciado trofeo.

Don Julio Abad, antiguo alumno corazonista de San Sebastián, fue el alma y promotor incondicional para lograr que aquel día fuese una efemérides que siempre será recordada por todos los que presenciaron el acto. Ilusionados y agradecidos recibimos la visita del Excmo. Sr. Gobernador Civil de Guipúzcoa, el Ilmo. Ayuntamiento en pleno de Rentería, el Sr. Párroco y otras personalidades de la provincia y municipio.

Tras la bendición del Campo de Deportes dada por el Sr. Párroco D. Roberto de Aguirre, nos hablaron el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil y D. Julio Abad. En sendos discursos nos alentaron a proseguir en nuestro trabajo en pro de la juventud, para formar el varón justo y cabal que todos deseamos para nuestro pueblo y para nuestra patria. Hicieron resaltar la necesidad que tenemos de hombres fuertes y robustos que sepan llevar sobre sus espaldas con decisión y valentía el peso de los avatares de la vida y, para conseguirlo, nada mejor que formar sus almas también fuertes y robustas, acrisoladas en el deporte e imbuídas del verdadero espíritu de equipo y solidaridad humana, caracteres esenciales de todo verdadero deportista.

No quiero terminar sin expresar mi más vivo agradecimiento, en nombre de todo el Colegio y de sus allegados, a las respetables autoridades que nos honraron con su visita y nos rejuvenecieron, por así decirlo, con su sencillez y manifiesta simpatía. A todos pues, ¡muchas gracias!

HNO. EULOGIO REMIRO

